

UN CUENTO INEDITO DE ANTONIO GALVEZ RONCEROS (\*)



Dibujo Antonio Gálvez Ronceros

Cuando el sol se fue y la tarde empezó a detenerse, Goyo Corrale se puso a encender sus lámparas. La lámparas taban colgá en unos árbol que orillan ese espacio grande y medio cuadro que Goyo Corrale tiene frente a la pueta y su casa y onde sillaba reunía toa la gente, pueto que Goyo Corrale había preferido celerá en ese espacio la fieta y no dentro de la casa. Al verlo trepao en una sillata poniendo la lu, lo músicos guardaron la música y los demás la conversación. Entonce toitos juimo siguiendo con losojos cómo la candelita moveiza y colorá que iba metiendo entre el virdeo y la lámparas, crecía hata vorvese branca y brillante y se quedaba muy quieta. En ese rato e silencio sentimo que aletaban en el pino e Goyo Corrale, ese pino quia creció en medio del espacio que hay frente a la pueta y que seguro llega hata el cielo poque nunca se lia vito la punta. "Ya tan llegando gainazos", me dije. Como cuadquie pájaro que le tiembla a la noche, lo gainazos se rasogen no bien el cielo se pone ceniza. Pero lo gainazos no pueen domi ceca del suelo. Como pasan el día juntito a la nubes pa mirá mucho campo y ditingú buro mueto que les sirva e comia, necesitan un decanso del tamaño e su vuelo. Entonce bucan lo pinos, que son árbol muy altos y qué mundo dá pa que dueman lo gainazos. Cuando legan a lo pinos, se les oye aletá solo un ratito, e necesario pa acomodarse en la ramas. Después rapito bajan lo párpados, poque susojos legan con una carga e sueño muy jodia e tanto buca buro mueto.

La noche acabó de entrá y Goyo Corrale de encender sus lámparas. Entonce las manos de Cheto empezaron de nuevo a sacarle voz de gato a su guitarra; y el del cajón golpiaba hata con lo codos, pa acorralá al compás; y la ota guitarra, de cuerdas roncás, le llevaba el adu a la de Cheto. Y Cheto hizo una seña con la cejas y el cantante se salió con garganta y too dede su pecho grueso y cuadrado como un paredón. Los demás volvimo a la conversación y a seguí tarsegando puel gárgüero el tintio que Goyo Corrale sevia en jarras, sacándolo de tre pipone que durante una semana entea unos hombres habían traído rodando po lo caminos desde una bodega e Sunampe, diónde salieron con curato y solo legaron con tre; en el camino secaron una... Así avanzó la noche. Y ya serían como la die cuando Goyo Corrale nos invitó a sentarmo en esa mesa larga que tenía pueta debajito del pino. Dede el mediador en que habiamos llega a la fieta e su cumpláño, éta era la tercera vez que nos poniamos a comé. Ya las mujeres siabian retirá con sus maríos y la e Goyo Corrale siabía metio en la casa, caminando medio dordia e tanto atendé ese día. Pero los que quedamo, puro hombres, tuavía seguiamo siendo muchos, poque en esa casa que Goyo Corrale tiene como a tercierto pasos del camino que va de Pinta a Villa Vieja, había gente del Guayabo, del Carmen, de

Sarandí, del Huanco, de Chamorro, de San Regis, de San José, de Hoja Redonda, de Cañapay... Y como la condición de too el que se pone a comé e dejó de habla y si e músico para la música, en el silencio oímo algo que nos puso muy neviosa la atención: a esa hora, ¡cuadajol!, lo gainazos seguían aletando en el pino e Goyo Corrale. Nos miramos a la cara, branquiendo losojos, seguros de que tábamos oyendo cosa de mucha desconfianza, pue nunca sioye tan dentro e la noche. En seguí miramo a Goyo Corrale eperando una explicación, poquel pino era suyo y hata cieto punto lo gainazos

## El Pino de GOYO CORRALES

**A**ntonio Gálvez Ronceros, notable narrador peruano que perteneció al grupo "Narración", se ha caracterizado por tratar de incorporar en su obra narrativa voces marginadas del contexto literario nacional. La obra de Gálvez recupera así el habla del campesino negro, como también el de la población negra urbana. En esta oportunidad nos entrega un relato inédito donde, como siempre, campean la oralidad, la frescura y la picardía del negro peruano.

tamién. Pero Goyo Corrale, con la coló que se le taba cayendo e la cara como si se estuviera vorbiendo blanco y losojos que se le habían pueto como güevo e dos yemas, sólo pudo deci: "Qué raro". Solo eso, poque sioyó que algo empezó a caé del pino, algo pesao que se taba viniendo con mucha velocidad. Goyerando ramas, haciendo un ruido muy feo, y que debía de habé partio dede lo más alto poque no tenía cuándo acabá de caé. Hata que ¡pooof! cayó en el cento e la mesa, sacudiéndola y haciendo saltá pratos, jarras y vasos, un animá emplumao, con pico y con do patas. Había que se muy cojé pa no pensá

que era una burja. Toitos nos paramos diun salto, y tumbando silletas desaparecimo e la mesa, coriendo en cuadquie dirección. Una burja que seguramente nos había etao tanteando dedel pino y que ya mucha querio seguí eperando que terminase la fieta pa seguí a alguno e nosoto, aparecésele en un camino sin má tetigo quel silencio y hacelo mori de miedo con solo decile: "Fulano, ahoda te llevo". O si el fulano jueira de grueso pellejo pal miedo, parase en el aire sobre su cabeza y dede ahí hacelo un daño que lo conviata pa siempre en un hombre quiabile diun modo que ni su mmare lo entienda, pura cojudece, ni má ni meno quiun juansincerebo, o lo haga meá po atrá como dicen que mean los animale macho quel Enemigo cria en su malina mansión. Unos animale que deben de sé de muy fea fealdá: unos sin cabeza, otos con cabeza, y la cabeza sin pecuezo y pueta en el cento del lomo, sean animale de pico o de jeta; los de pico, con tre patas: una e gáña, ota e pato y la tercera e perro; y los de jeta, con la jeta diabajó tan larga que al caminá la llevan arastrando puel suelo y seguro que aporvechan pa comé cochínias de la humedad... Pero cuando oimos que los que venían detrá taban diciendo que la burja no siabía movio diónde había caído, nos detuvimo. Depué comenzamos a regresá, pero dando paso a pedacitos, como si nos hubieran amarráo al triquete lo pies. Y al llegó a un sitio que iluminaban la lámparas y diónde podía vese la mesa, ahí nos plantamo. Vimo entonce quel animá emplumao taba echao en la mesa, como si estuviera durmiendo. Lo mirábmolo de costao, casi dándole la espalda, litos pamandamo mudá ota vez: no jueira quel emplumao estuviera durmiendo de a mentira y de repente siaventara encima dialgono e nosoto. Nadie, pue, quería acercarse. Tampoco hacé ningún ruido, como que ahí seguiamo sin mové un pelo, sin deci naa y sin queré tragá saliva: la burja podía oí el ruido y ecogé al bullero pa jodelo. Estábmolo puro ojo, y en ese silencio tampoco petañábamo pa que no sioyera el ruido.

Pero uno se movió. Se movió y habló. Un muchacho de ocho año, que tamién ojaba de lejo al animá, era Plito, el hijo menó e Goyo Corrale. Lo quibló se lo dijo a él, pero toitos io oímo: "Tata, no es burja; e un gainazo tieso". La cara e Goyo Corale se decompuso má, cmo si de repente se hubiera pueto a da pujos. Y así con esa cara e pujos labló al muchacho, pero no se movió. Con voz chiquita, que parecía un soplido como si la estuviera aguantando, le dijo: "Calla, cadajo. Quiáces aquí. Métese a la casa y no me jodas". "No, tata —vorvió a deci el muchacho, y esta vez má suelto de palabra y de cuepo—. e un gainazo tieso". Entonce Goyo Corrale se movió e nos miró. Nosoto seguiamo igual: desconfiábamo diun muchacho. Lo pueen con si no quedaban. Goyo Corrale se demoró como cincuenta año en llegó a la mesa. Ahí etiró bien el pecuezo, tanteo con la mira al emplumao y se dio vuelta hacia nosoto. Entonce, como si dejara un cansancio muy grande, ni má ni meno que si botara al suelo, tuavía siguió guitando llevando en la espalda, le oímo deci: "Enefetivamente, e un gainazo tieso". Recién nos movimo y en seguí nos acercamo a la mesa. Y si, el emplumao era un gainazo bienn tieso. Goyo Corrale lo agadó de las patas, se lo llevó al borde diun sembrao y lo aventó entre la matas. Cuando regresó, la coló prieta labía vuerto a la casa. Muy moleto miró pariba del pino y, con la voz como si se le hubiera llená e pieras, se puso a guítá que ya no aguantaba más a esos gainazos come caine e buro mueto, buche jedlondo, pirrmo e la burjas, gáña patrás pue ni sirven pa comese; y que too lo días al amanecé tenía que baré poquería e gainazo y quel único curpabre era el pino. Y le dijo al pino: "Ahodita te jodes". Y entró a su casa, y salió con una hacha, y se pudo a tirale hachazos al tronco, y tuvimo que quitáseta poquel pino podía caé y aplatale la casa. Sentao en el suelo, tuavía siguió guitando hata que se cansó y se quedó callá. Así estuvo un güen rato. Depué se levantó, se metió de nuevo a su casa, apadeció con una lámpa y se jue a hacé un hoyo ceca del camino. Ahí metió al gainazo tieso y lo tapó con tierra. Ya eran como las once e la noche. A esa hora se mudió la fieta.

No e cieto, pue, como sia pueto a habló la gente, que en la fieta e Goyo Corrale hubo una burja. Tampoco e cieto que hayamos bailao con ella ni que se haya quedá mueta cuando bailaba calata encima e la mesa. No e cieto. Y no e cieto poque lo que hubo jue un gainazo que cayó e pino y que ni bailó ni naa poque taba tieso. Un gainazo tieso que posiblemente se mudió de hambe al no encontá ese día ni la cola diun buro mueto. Un gainazo tieso que tal vez los demás gainazo del pino habían dejá lito pa sepultalo al amanecé en algún lugá que solo conocen lo gainazos, pero que, pue, que aventá dede arriba pa asutano y acabá diuna vez con la bulla que haciamo sin pará y que no los dejaba domi. Tanto debe de habéleso metio la bullaza en lo párpados que seguro ya no aguantaron má y dijeron: "Ahoda se joden con un gainazo tieso" y aventaron al tieso pabajo. O quizá lo que dijeron fue:

"¡Jódanse!" Y como lo gainazos son animale de harta pacencia, como que pa como eperan que la caine eté bien mueta, antes tienen que habé dicho: "¡No hagan bulla, cadajo, que mañana tenemo que salí tperanito a sepultá gainazo tieso y depué a poneno a buca buro mueto!". Sí, seguro que así mismo jue.

Diónde, pue, salió esa noche una burja como dice la gente? Dede esa mentira la lenguas sin etirao como la del sapo pa deci otas mentiras má mentrosas: que Goyo Corrale e un diablo; su casa, la mansión diun diablo; su mujé, una diabra; sus hijos, losijos diuna pareja e diabros; y los que etuvimos en su fieta, susayudantes, e deci diabros tamién. Y si Goyo Corrales y los demás juearmo brancos, ¿esa gente e miera, jiuna jira ganamputa, cadajo, diría que somo diabros?.

ANTONIO GALVEZ RONCEROS ha publicado los siguientes libros: "Monólogo desde las tinieblas", "Los Ermitaños", "Historias para reunir a los hombres", y, recientemente "Aventuras con el Cándor".